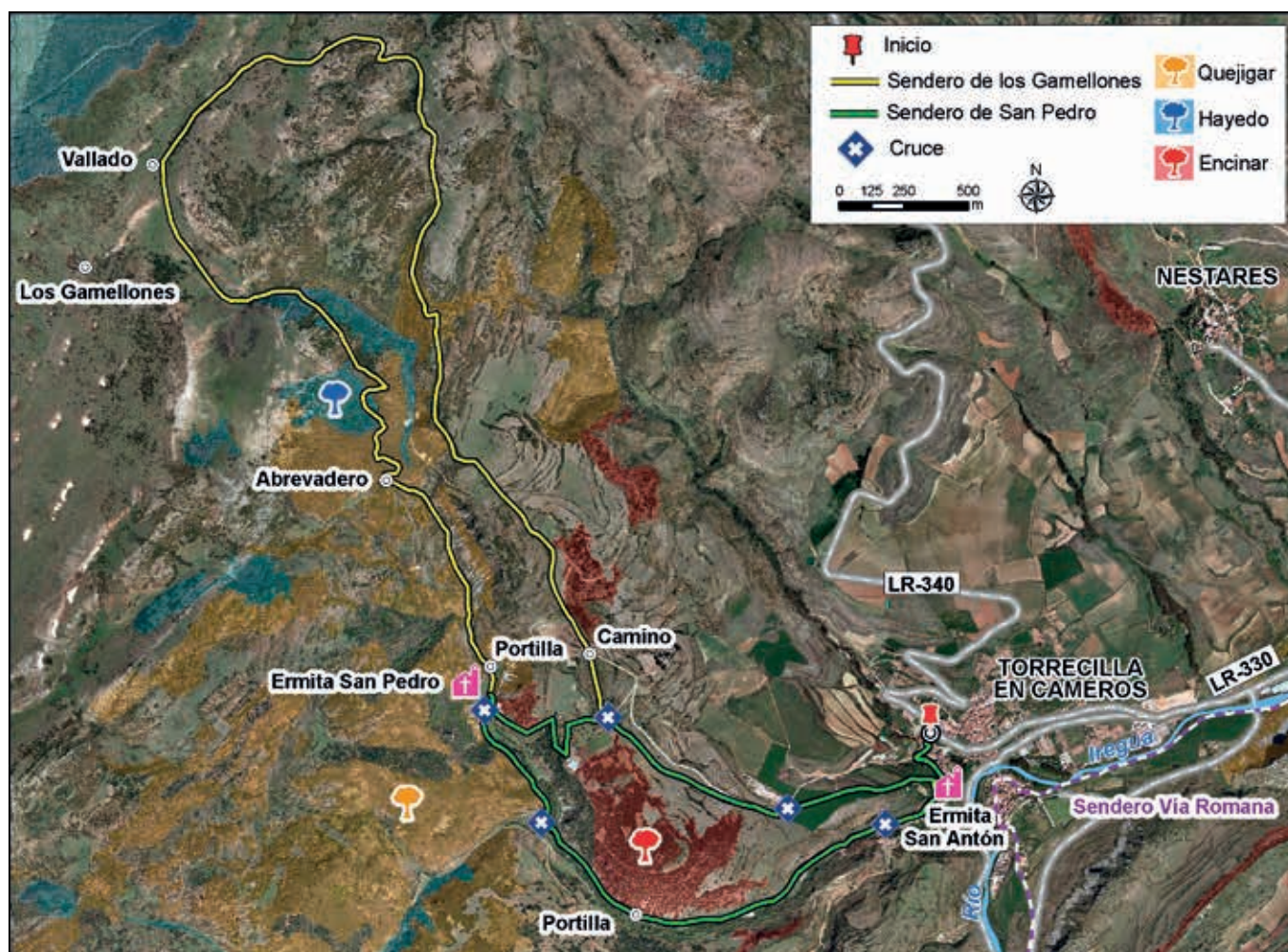


Dos valles a nuestros pies



La capital de la extensa y bella comarca de Cameros se encuentra en una zona de gran belleza e interés ecológico y paisajístico. De ahí, que al desaparecer la ganadería lanar y el tejido industrial que durante siglos hizo de esta una localidad rica y próspera, Torrecilla haya encontrado en la agricultura y, especialmente, en el turismo la mejor manera de luchar contra la despoblación.

Para los cientos de personas que visitan el pueblo o que han hecho de él su lugar de descanso o su segunda residencia, los montes que rodean a la localidad ofrecen un sinfín de posi-

bilidades de disfrutar de la naturaleza y los deportes de montaña, admirar bellos paisajes y conocer algunas de las especies más emblemáticas de nuestra flora y nuestra fauna.

Os proponemos dos rutas para empezar a descubrir la zona. La primera, un sencillo paseo circular y señalizado que nos conducirá hasta la ermita de San Pedro, joya del románico conocida y querida por todos los lugareños, porque a su valor arquitectónico se suma su emblemática ubicación, rodeada de vegetación en un entorno ideal para pasar un agradable rato de campo.

Siguiendo desde este mismo punto, los más animados pueden continuar la ruta en dirección a las cumbres del Serradero, concretamente al cerro de los Gamellones. Aunque el recorrido no entraña demasiada dificultad física, sí que es recomendable tener cierta experiencia de andar por el monte o, en su defecto, llevar GPS ya que en algunos puntos la senda no está muy bien dibujada. Como recompensa a los repechos que nos encontraremos a lo largo del camino, si el día acompaña, podremos disfrutar de unas de las mejores panorámicas de los valles del Iregua y el Najerilla.



Para los más motivados

SENDERO DE LOS GAMELLONES

Longitud: 12 km (circular).

Duración aproximada: 4 horas.

Total desnivel: 650 m.

Dificultad: recomendado para personas con cierta experiencia de andar por el monte, porque no se encuentra señalizado y hay puntos que pueden provocar confusión. Recomendable uso de GPS.

Medio: a pie.

Época recomendada: primavera, verano y otoño.

A tener en cuenta: en algunos tramos del camino la vegetación es muy densa, por lo que se recomienda llevar pantalón largo.

La primera parte del recorrido coincide con el paseo corto hasta la ermita de San Pedro. Una vez allí, atravesamos la portilla que hay detrás de los asadores y comenzamos a subir por el barranco, dejando a nuestras espaldas el monte de la Cocucha, lentamente y sin prisa, porque la cuesta será cada vez más pronunciada.

Cuando lleguemos a la pista nos acercamos al abrevadero y buscamos (un poco a la derecha y hacia arriba) la entrada de un sendero que se adentra en el bosque. Los quejigos se acompañan enseguida de hayas, majuelos, arces y, por supuesto, boj que domina el paisaje hasta prácticamente cerrar el camino en algunos puntos. Será difícil no ver a lo largo del recorrido varios ejemplares de buitre leonado sobrevolando muy cerca de nosotros o descansando en alguno de los roquedos calizos. Tras un primer repecho salimos a un claro que nos ofrece unas impresio-



nantes vistas de Torrecilla, Nestares, Ribavellosa y, a nuestra derecha, la Sierra de Cebollera y sus cumbres.

En varios puntos del camino la senda esta desdibujada y en ocasiones surgen pequeñas sendas de ganado que pueden llevar a confusión por lo que intentaremos en todo momento localizar la más marcada.

Atravesando el boj buscamos una senda para adentrarnos en la penumbra del hayedo. Tras cruzar el bosque llegamos, por fin, a las verdes praderas de las cumbres del Serradero. Estamos a 1.300 metros de altitud. Sin ir hacia el fondo del prado tomamos una estrecha senda de pastor que se va a la derecha y ascendemos poco a poco por ella, hasta llegar a la valla que separa los términos municipales de Torrecilla y Pedroso. Al fondo, a la izquierda, es fácil adivinar la imponente silueta del San Lorenzo.

La fabulosa llanada que se extiende ante nuestros ojos es el llamado Cerro de los Gamellones, que recibe

su nombre de la forma de “gamella” que tienen las muchas dolinas que se aprecian en este terreno, de naturaleza kárstica. Iniciamos nuestro camino de regreso sin separarnos de la valla pero hacia la derecha, siguiendo las rodadas que veremos marcadas en el terreno. Vamos bajando, tratando ahora de alejarnos poco a poco del vallado, buscando en todo momento las rodadas que aparezcan más a la derecha.

Nuestro descenso prosigue por una pista flanqueada de boj; bajaremos sin prisa, especialmente en los tramos con abundante piedra suelta. Ya en la pista pasamos junto a una pradera con corrales y abrevaderos y, unos cuantos metros más adelante, abandonamos la pista para coger un camino que sale a la derecha. En apenas 300 metros llegaremos al punto donde enlazamos de nuevo con el último tramo del sendero de la ermita de San Pedro, que nos conducirá sin pérdida a nuestro punto de partida.



Puedes descargar los **tracks para GPS** de todos los senderos publicados en esta sección en el apartado de itinerarios verdes de la web de medio ambiente del Gobierno de La Rioja
www.larioja.org/medioambiente